

Algunas consideraciones sobre las lenguas de África occidental

(En busca de
un continente olvidado)

HANS MUKAROVSKY *

El problema del origen de la lengua vasca continúa ocupando a un número de sabios y de investigadores, aunque no sean muchos. En todo caso puede decirse que la cuestión aún no está resuelta de manera definitiva a causa del aislamiento del vascuence en Europa. Pero, hoy no intento discutir las diversas hipótesis o algunas especulaciones sobre ese tema, que a Vds. son bien conocidas¹.

Quedan, sin embargo, algunos hechos en los que nos podemos apoyar. El primero es que el euskera no parece ser afiliado a ninguna otra gran familia lingüística europea o no europea conocida. Por eso, la comprobación de su posible parentesco con otras lenguas sería de mayor importancia. Sabemos que durante las últimas décadas la hipótesis predominante manifestó que existía una superfamilia ibero-caucásica; pero no veo que desde entonces la posición de esa hipótesis haya sido reforzada, más bien ha sido atenuada. Aparte de eso no es de consideración para nosotros, porque la verdad no puede contradecirse a sí misma, solamente lo puede su interpretación.

Yo mismo he seguido otra tradición. Es la vía de investigaciones que habían emprendido mis insignes compatriotas Carlos Schuchardt y Dominik

* Institut für Afrikanistik der Universität. Wien.

1. Conferencia pronunciada en la UPV-EHU (Vitoria-Gasteiz, 25 mayo 1992). El amable ofrecimiento de este texto y varios trabajos más a FLV por parte del autor quedó lamentablemente en mera formulación de intenciones por inmediato fallecimiento del ilustre africanista. Recuperado a los cinco años el original de aquella ponencia la Redacción de la revista se complace en publicarlo a título de homenaje póstumo al prestigioso investigador.

Woelfel buscando rasgos comparables propios a lenguas africanas. A diferencia de Schuchardt, eminente romanista y miembro de la Real Academia de la Lengua Vasca, y también de Woelfel, etnólogo y experto de la historia cultural de Europa, de los países mediterráneos y de las Islas Canarias, cuyos monumentos lingüísticos ha explorado, me vi totalmente desprovisto de tales conocimientos incluyendo el del castellano y del euskara. Fui más bien un joven africanista, un poco cursado en algunas lenguas de este continente y en el árabe. Es decir, con un largo camino delante hasta llegar al campo de mis futuras investigaciones. Mis dificultades iniciales eran considerables; pero más tarde aparecieron ciertas ventajas; había estudiado el árabe antes que las lenguas románicas, y unas lenguas no indo-europeas antes del euskera; había llegado a conocer Marruecos antes que España; había empezado a ocuparme de la comparación de lenguas africanas antes que de las lenguas europeas. En suma, he aprendido a ver las cosas desde un punto de vista no eurocentrista.

En sí, las ideas de Schuchardt y de Woelfel sobre el euskera y África me parecieron en cierto modo lógicas, porque África se encuentra situada mucho más cerca que el lejano Cáucaso. Es directamente vecina de la península ibérica, de donde fue y de donde vino en tiempos históricos un gran número de migraciones e invasiones de varios pueblos, tales como las de los púnicos, de los árabes y los bereberes de un lado y de los romanos, godos y vándalos, de los españoles y franceses del otro. Por qué no pensar que semejantes movimientos quizás hayan tenido lugar en tiempos prehistóricos.

Pero, por muy sugestivas que pudieran ser tales consideraciones, nada indica que la lengua vasca viniera del África. Siendo yo mismo africanista, quiero insistir en lo que jamás escribí: que la lengua vasca viniera del África, en contraposición a Antonio Tovar, que pensaba que al menos alguno de sus componentes tuviera su origen ahí. Por lo demás, esa idea de tal origen me parece estar muy divulgada en España. Se refleja, por ejemplo, en las palabras de Miguel de Unamuno, preguntando: «Somos moros en brumas. Rifeños desterrados». Debemos reconocer que el uso de las palabras “moro” y “rifeño” produjo una gran confusión o equivocación, porque aquellos mauri (en el sentido del nombre latino para los indígenas de los países del África del noroeste, es decir, de la antigua Numidia y de las dos *Mauretaniae: Caesariensis* y *Tingitana* que aproximadamente corresponden a Túnez, Argelia y Marruecos de hoy) todavía no vivían en estos lugares en estos tiempos y por lo tanto no pueden ser los antepasados de los vascos. Más bien, llegaron allí a partir del comienzo del segundo milenio antes de Cristo. En esta época los verdaderos antepasados de los vascos vivían en la costa del mar Cantábrico o en su vecindad ya desde hacía mucho tiempo. Luego es imposible que sus abuelos pudiesen ser moros o rifeños en el aceptado sentido de estos nombres.

Toda la situación lingüística en el África del norte era parecida a la que existió en Europa Occidental todavía varios siglos más tarde: llegaron los primeros libiífonos a la Sierra del Atlas al comienzo del segundo milenio; atacaron Egipto los pueblos llamados «marítimos», cuyos nombres egipcios nos recuerdan en parte a los nombres de algunas de las grandes islas mediterráneas como Cerdeña y Sicilia, en los siglos doce y once; un poco más tarde llegaron los colonizadores fenicios al noroeste de África. En estos tiempos la di-

fusión de los pueblos hablando lenguas indoeuropeas en el oeste de Europa aún no había tenido lugar, los celtas cruzarán el Rin hacia el oeste no antes del séptimo o sexto siglo antes de Cristo.

Por eso no sabemos qué lenguas hablaban los pueblos de Europa occidental en aquellos tiempos con excepción del antepasado del euskara. Si existían fuera de esas otras lenguas afiliadas a ella y desaparecidas desde entonces, lo que es muy probable, ese hecho no modificaría la situación. En contraste tenemos en África la lengua egipcia, bien documentada a partir del siglo octavo del tercer milenio antes de Cristo, sólo cien o ciento cincuenta años después del sumerio, que es la lengua más antigua conocida del mundo y unos siglos antes de la primera lengua semítica documentada en Mesopotamia. Pero de ese hecho resulta que ya existieron dos ramas distintas de la familia lingüística camito-semítica hace cinco milenios y que probablemente también ya existieron las otras ramas de dicha familia. ¿Cuáles eran?

La existencia de una familia lingüística formada por las lenguas semíticas, el egipcio y su parentela africana es aceptada desde hace cerca de ciento cincuenta años. En contraste con el semítico, el egipcio y las otras lenguas africanas han recibido la denominación «camítica», usando los nombres propios bíblicos de dos de los hijos de Noé: Sem y Cam. Este camítico consiste en los grupos principales del bereber (o libio de la antigüedad) en el oeste, el cusítico y las lenguas omóticas en el nordeste de África y las lenguas chádicas habladas al sur del lago de Chad. No obstante el descubrimiento de su unidad en 1934, su reconocimiento general se retrasó más de treinta años a causa de la intransigencia de algunos semitistas. Si la misma familia semítica tiene una edad entre cinco y seis mil años, debemos evaluar la edad del camito-semítico con unos milenios más. Sin embargo, en aquella época la situación climática era muy diferente a la de hoy; el Sáhara aún no era desierto, más bien tierra fértil y poblada por unos humanos cuya existencia prueban los recientemente descubiertos dibujos rupestres. Es aquí donde deben empezar algunas consideraciones de importancia.

En realidad no sabemos qué lenguas se hablaban en toda la zona de Europa occidental y en el África del noroeste durante el tercer milenio antes de Cristo y anteriormente, prescindiendo del proto-euskara. Esta situación vale para Europa por lo menos para un milenio más, mientras que las lenguas libias se difundieron en el África del norte hacia el Atlántico. En el interior del continente, la desertización del Sahara, que había comenzado a mitad del cuarto milenio, continuaba su avance. Solamente en el valle del Nilo las civilizaciones de los Imperios Faraónicos Medio y Nuevo estaban en su apogeo y su lengua camito-semítica era conocida desde mil quinientos años antes. Sus parientes no sólo son las lenguas semíticas del Oriente, desde donde una de ellas, el fenicio, llega por vía marítima a las costas del África y de Europa. Pero estos no son más que desarrollos tardíos y son impropios para explicar unas posibles relaciones genéticas entre las protolenguas de aquellas regiones. La lengua libia solamente está documentada a fines de la época prerromana, a lo mejor por la inscripción bilingüe de la ciudad numidiana de Thugga —la Douga situada en el este del Argelia de hoy— en libio y en fenicio.

Solamente en tiempos recientes hemos conocido las otras lenguas llamadas camíticas. Por lo demás, la denominación «camítica» actualmente es rechazada por muchos; más importante es saber lo que denomina y no perda-

mos tiempo en juegos terminológicos. Esas lenguas son muy numerosas: las lenguas cusíticas y omóticas se hablan en el Sudán, en Etiopía, Eritrea y Somalia, otras en Kenia y en Tanzania. En conjunto, su número excede las 140. Las lenguas chádicas se hablan en Nigeria del norte, en las repúblicas de Níger y de Chad como también en el norte de Camerún, siendo su número también cerca de 140 según conocimientos recientes. La exploración de dichas lenguas ha tenido un progreso enorme en los últimos treinta años. Requeriría demasiado tiempo entrar en detalles. En su lugar dejadme explicar la importancia de esta evolución en cuanto a nuestros problemas.

Primero: ¿dónde se originó el proto-camito-semítico, lengua madre de todas las lenguas camíticas y semíticas? No lo sabemos, pero el sabio ruso D.A. Olderogge propuso por primera vez en 1947 una nueva hipótesis. Dijo que los protosemíticos nacieron en África y habrían cruzado el Nilo hacia el este antes que la época faraónica egipcia, en su opinión quizás en el quinto milenio. ¿Por qué? Contestó que en el continente africano se encuentran difundidas cinco de las seis aceptadas ramas de dicha familia camito-semítica, y sólo la sexta, el semítico, fuera de ella; es decir, es mucho más lógico pensar que el proto-semítico hubiese venido del África, lo que hace suponer la migración de un solo grupo desde África hacia el Asia, que opinar que cinco migraciones de varios grupos tuviesen lugar en distintos períodos y mediante distintos movimientos. Este argumento no pudo convencer a todos, sin embargo gustó a muchos. Fue propuesta la denominación «afroasiático» en lugar de «camitosemítico» que estaba en uso particularmente en América. Aunque todas las invasiones del semítico en África ocurridas en épocas históricas hubieran venido del este, sea de Arabia o de la Fértil Medialuna, su antepasado, sin embargo, pudiera haber venido del oeste.

Pero, eso no es todo el problema. Vemos por un lado que los semitistas insisten en que la formación de las lenguas semíticas individuales se ha efectuado en el Oriente antiguo y se remonta mucho más atrás de lo que se había pensado. Eso también me parece probable, pero no sabemos que otras lenguas fueran habladas en el Oriente mismo antes de la difusión del semítico, con excepción del sumerio. Pero si hubieran existido allí también otras lenguas camíticas, es decir, lenguas camito-semíticas no semíticas y desaparecidas más tarde por causa de su semitización, esa posibilidad atenuaría también la hipótesis de un posible origen africano del protosemítico. Por otro lado, las lenguas libias y bereberes son mucho más próximas al semítico que cualquier otra. Resulta que ellas se han separado del semítico más tarde que aquéllas, es decir, que deberían haber venido del este y no eran las lenguas de los autóctonos del norte de África.

¿Pero quiénes eran aquellos autóctonos? Aquí nos acercamos finalmente a la conclusión decisiva de nuestras consideraciones. Antes de contestar a esa pregunta tenemos que echar una mirada a esa región occidental de África situada al sur del Sahara que continuaba agrandándose después de más de cinco milenios. Aunque no sabemos nada del Sudán occidental anterior al siglo décimo después de Cristo, es claro que era siempre una región donde migraban los anteriores habitantes de las zonas desaguadas del norte, un desarrollo que continúa hasta nuestros días. Acordémonos que aún en el siglo XVI el ejército marroquí —compuesto de hijos de musulmanes expulsados de Europa— atravesó este desierto para conquistar el reino de Gao sin mayor dificultad.

tad. Por otro lado los musulmanes del África occidental estaban acostumbrados a viajar al África del norte para estudiar en las famosas universidades de Fez, de Tlemcen y de Cairuán. Pero todo esto se refiere a los tiempos recientes, y no es todo.

Yo mismo en mis propias obras de los años pasados he tratado de demostrar varios hechos. Un gran grupo de lenguas del Sudán occidental, las llamadas lenguas mandés, tiene que ser considerado pariente de las lenguas chádicas, cusíticas y omóticas, es decir, de las lenguas camíticas del Sudán, de Etiopía y de la Península de Somalia. Aún no está claro de qué nivel es ese parentesco. Resulta que el concepto de una protolengua camito-semítica tendría que ser completado por otro concepto que supone la existencia de otra protolengua más antigua, para lo cual propuse el nombre «macroeritráico» desde 1966, y cuya descendencia incluye varios grupos lingüísticos del África occidental, y posiblemente algunas otras lenguas. Usaba para éstas el término «euro-saharianas», porque aparecen, en mi opinión, más próximas a la única lengua de Europa occidental preindoeuropea bien conocida, a saber el euskara, que a las lenguas camíticas del nordeste de África.

Esta teoría supone la reclasificación de unas lenguas del África occidental, hasta ahora incluidas entre las lenguas llamadas «negroafricanas». Si bien existen lenguas de los negros, no existen, sin embargo, lenguas negras –tampoco lenguas rojas o lenguas blancas. No existe una conexión natural conocida en las ciencias humanas entre lenguas y el color de la piel o razas humanas. Pensar así no es científico, y una conexión como la que observamos es siempre histórica, es decir, vale en cuanto conocemos su historia, pero no más allá. Todo otro concepto me parece ser un resto del darwinismo del siglo XIX, del mismo tipo que las ideas sobre el supuesto primitivismo de algunas lenguas en comparación con otras de supuesta superioridad. No obstante, existen diferentes estados de desarrollo de las lenguas, la diferencia entre los sonidos animales es de orden natural, pero eso es incomparable con las diferencias entre las lenguas humanas.

Dicho todo esto, el camino está libre para la comparación del euskara con algunas lenguas africanas sin suposiciones erróneas y condiciones falsas. Yo empecé hace veinticinco años y espero que mis trabajos, al menos aquéllos que fueron publicados en el País Vasco, puedan dar impulso al pensamiento de los lingüistas vascos. Me alegraría mucho si un día algún otro joven se decidiese a seguirme en esa investigación muy importante y muy difícil a la vez. Sin embargo, no se podrá realizar sin que algunos investigadores se esfuercen en familiarizarse con algunas lenguas del África septentrional.

LABURPENA

Euskarak Afrikako kizkuntza batzuekin izan dezakeen ahaidegoa berriztatzen du lan honen egileak. Baina ez hainbeste Afrika ipar-ekialdeko multzoan diren bereber eta antzekoekin, hizkuntza semitikoetatik hurbilago daudenez. Bere ustez, Sudan mendebaldeko, Etiopia eta Somaliako hizkuntza kamitikoetan aurki daiteke euskararekiko hurbiltasun zehatzagoa, berau delarik Europa mendebaldean indoeuropear-aurreko ongi ezagutua den hizkuntza bakarra. Ikerle gazteei eskaintzen die sakonago aztertzen joateko bide berria.

RESUMEN

El autor retoma en este trabajo la teoría del posible parentesco africanista de la lengua vasca. Se aparta, sin embargo, de la conocida asociación del euskera al grupo de lenguas del noroeste africano, en el que se encuentran la lengua bereber y otras, próximas a las semíticas. Sugiere, en cambio, la posible relación con lenguas camíticas de Sudán occidental, Etiopía y Somalia, más afines a la única lengua preindoeuropea bien conocida de Europa occidental, que es la lengua vasca. Brinda a la nueva generación de lingüistas jóvenes la oportunidad de profundizar en la nueva vía.

RÉSUMÉ

Dans ce travail, l'auteur reprend la théorie de la possible parenté africaniste de la langue basque. Il s'éloigne cependant, de l'association connue de l'euskera au groupe de langues du nord-ouest africain, parmi lesquelles nous trouvons la langue berbère et d'autres, proches des langues sémitiques. Il suggère au contraire, la possible relation avec des langues chamito-sémitiques du Soudan occidental, l'Éthiopie et la Somalie, plus proches de l'unique langue pré-indoeuropéenne bien connue de l'Europe occidentale : la langue basque. Il offre à la nouvelle génération de jeunes linguistes, l'occasion d'approfondir dans cette nouvelle voie.

ABSTRACT

In this article, the author resumes the theory of the possible Africanist kinship of the Basque language. He moves away, however, from the well-known association of Basque with the languages of Northeast Africa, which include the Berber language and others close to the Semitic languages. Instead, he suggests the possible relationship with the languages of western Sudan, Ethiopia and Somalia, which are more similar to the only well-known pre-Indo-European language in western Europe, the Basque language. He offers the new generation of young linguists the opportunity to examine this new tack.